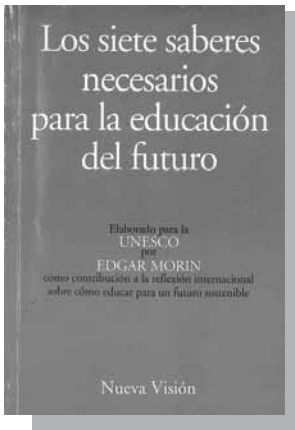


Reseña Bibliográfica



Título: "LOS SIETE SABERES NECESARIOS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO"

The Seven Bodies of Knowledge Necessary for Future Education.

Autor: Edgar Morin

Catalogación: Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Morin Edgar. 1ª. Ed.3ª. reimp. Buenos Aires. Nueva Visión. 2002.

Traducción de: Mercedes Vallejos-Gómez.
ISBN 950-602-422-7

Descriptores: I. Título - I. Sociología de la Educación

Rahal Abelardo
E. (H)

Médico Mgter.
Escuela de Salud Pública
FCM - UNC

En el marco de las actividades previstas en ocasión de celebrar el 40° Aniversario de la Escuela de Salud Pública (ESP/FCM/UNC), se decidió lanzar una edición especial conmemorativa de la Revista de Salud Pública, que por tratarse de una publicación temática de la referida unidad académica no podía estar ajena a dicha recordación. En mérito a esa circunstancia tan especial de esta institución, resulta pertinente no sólo festejar su contribución a la formación de recursos humanos y a la investigación aplicada con un encuadre acorde a su pasado tiempo histórico, sino traer a colación desde esta sección un tema, una obra que posea y aporte, en sí misma, una reflexión acerca de los desafíos que nos presentan los tiempos venideros, particularmente referidos a los procesos educativos.

La búsqueda y la elección de la obra que presentamos no está hecha al puro azar, la misma encuentra su justificación,

de nuestra parte, en que sus contenidos se constituyen en uno de los aspectos esenciales de las áreas temáticas que estamos incorporando al conjunto de tópicos, conocimientos y saberes que, con un objetivo propedéutico proponemos y pretendemos se incorporen a los programas del amplio campo de formación, capacitación y perfeccionamiento salubrista.

Los siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro es un libro que resulta de la decisión de la UNESCO y particularmente de la Dirección del Proyecto Transdisciplinario Educación para un futuro sostenible, en el marco de la preocupación de la Organización orientada a pensar la educación en *términos de durabilidad*, especialmente en su función de encargada del *Programa internacional sobre la educación, sensibilización del público y la formación para la viabilidad*, lanzado en 1996 por la Comisión para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Es así como la Organización solicitó a Edgar Morin que *expresara sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del Pensamiento Complejo*, misión que el pensador cumplió acabadamente y al finalizar su cometido lo puso a consideración de personalidades universitarias y funcionarios internacionales de más de veinte países, siendo Nelson Vallejo-Gómez, encargado por la UNESCO de integrar las propuestas y formular sus propios aportes, contando el texto resultante con la aprobación del autor principal, E. Morin.

En el prólogo, como punto de partida, el autor advierte que los contenidos de esta obra no configuran materias o asignaturas que deberían enseñarse dentro de estructuras curriculares específicas, no constituyendo disciplinas definidas sino saberes interdisciplinarios y transdisciplinarios que se orientan más bien a la constitución de un conocimiento pertinente orientado a una forma del pensamiento, hecho que Morin expone más ampliamente en su libro *La Cabeza Bien Puesta* al que agrega la consigna: Reformar el pensamiento para reformar la enseñanza y reformar la enseñanza para reformar el pensamiento, con esa tónica recursiva tan propia de la reflexión compleja.

En la mención y en la descripción de los siete saberes sugiere el autor que la presentación textual no configura un tratado sobre un conjunto de materias que deberían enseñarse, pero sí, su pretensión manifiesta es rescatar problemas o saberes fundamentales que permanecen desconocidos u olvidados y que son necesarios para la conformación de una amplitud y profundidad de pensamiento, que permita superar el ordenamiento de conocimientos fragmentarios e inconexos, para lo cual apela a la sentencia de Pascal en cuanto afirma: *“Creo que es imposible conocer las partes sin conocer el todo y que es imposible conocer el todo sin conocer particularmente las partes”*.

Partiendo de la afirmación que todo conocimiento conlleva el riesgo del error y la ilusión, el primer saber a considerar es casualmente: *Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión*. En este capítulo se parte de la afirmación que el error y la ilusión parasitan la mente humana desde la aparición del *homo sapiens* y siempre con profundas dificultades para su reconocimiento, configurando el talón de Aquiles del conocimiento, identificando los errores (mentales, intelectuales y de la razón) y las cegueras paradigmáticas” (Los individuos conocen, piensan y actúan según los paradigmas inscriptos culturalmente en ellos). Considera necesario desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano. El segundo saber: *“Los principios de un conocimiento pertinente”*. Es imperativa la necesidad de promover un conocimiento que permita abordar los problemas globales y fundamentales, inscribiendo allí los conocimientos parciales y locales. Para que un conocimiento sea pertinente se deberá evidenciar: el contexto, lo global (es más que el contexto y establece la relación entre el todo y las partes), lo multidimensional (las unidades complejas como el ser humano o la sociedad son multidimensionales), lo complejo (la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad), la inteligencia general (en la misión de promoverla utilizar los conocimientos existentes para superar las antinomias que operan la disyunción entre las humanidades y las ciencias y la separación de las ciencias en disciplinas hiperespecializadas, concentradas en sí mismas).

El tercer saber: **Enseñar la condición humana**. Es a partir de este propósito que es necesario restaurar, en el proceso educativo, la desintegración de la unidad y la diversidad compleja de la entidad humana, debido a la dispersión disciplinaria, organizando y reuniendo conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, las letras y la filosofía, sin olvidar las condiciones cósmicas, física y terrestres, su unidualidad, la diversidad cultural, la pluralidad de individuos, la bipolaridad de sus caracteres antagónicos, etc.

El cuarto saber: **Enseñar la Identidad Terrenal**. Señala la pertinencia de enseñar la historia de la era planetaria y el destino planetario del género humano con todo lo que ello conlleva en cuanto a riesgos y esperanzas. La consideración de la *mundialización* como fase actual de la era planetaria, sin olvidar que mientras más atrapados estamos por el mundo, más difícil es atraparlo. Señala que es pertinente considerar y advertir que en la época de la gran expansión de la tecnología de la información y de la comunicación estamos sumergidos en la complejidad del mundo que ahogan nuestras posibilidades de inteligibilidad y advierte que el problema planetario es un todo que se alimenta de ingredientes múltiples, conflictivos, de crisis; los engloba, los aventaja y de regreso los alimenta. Advierte, además, que la humanidad en esta era necesita desarrollar un pensamiento policéntrico, dirigido a un universalismo consciente de la *unidad/diversidad* de la condición humana y enfatiza sobre la necesidad de educar para este pensamiento como la finalidad de la educación del futuro, superando “la herencia de muerte” que nos dejó el siglo XX, abriendo las puertas a la esperanza basada en el desarrollo de las contracorrientes regeneradoras (ecológicas, resistencia a la primacía del consumo, éticas de pacificación, etc.) como herencia positiva, también de ese siglo.

El quinto saber: **“Enfrentar las Incertidumbres”**. Toma como punto inicial de su reflexión el hecho que la civilización moderna ha vivido con la certeza del progreso histórico agregando como contrapartida que la toma de conciencia de la incertidumbre histórica se hace hoy en día con el derrumbamiento del mito del Progreso. Un progreso es ciertamente posible, pero incierto.

La educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres en las ciencias físicas, en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas, entre otras.

El sexto saber: **Enseñar la Comprensión**. Parte de un orden reflexivo cuyos ejes son: El problema de la comprensión se ha vuelto crucial para los humanos y educar para comprender la matemática o cualquier disciplina es una cosa; educar para comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. También establece como imprescindible el estudio de la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos causales de los racismos, xenofobias y desprecios, en esencia educar para la paz.

El séptimo y último saber: **La Ética del Género Humano**. El núcleo central de las reflexiones sobre el tema se puede ubicar en lo siguiente: La educación debe conducir a una antropoética considerado el carácter ternario de la condición humana: individuo-sociedad-especie. La ética individuo/especie configura un control mutuo y recíproco de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir la democracia; la ética individuo-especie convoca a la ciudadanía terrestre en el siglo XXI. Por otra parte en el bucle individuo-especie enseñar la ciudadanía terrestre y a la humanidad como destino planetario y conjuntamente finaliza: La humanidad dejó de ser una noción meramente biológica debiendo ser reconocida con su inclusión indisoluble en la biosfera; la humanidad dejó de ser una noción sin raíces; ella enraizó en una Patria, la Tierra y la Tierra es una Patria en peligro. Y culmina apelando a una política del hombre, una política de civilización, una reforma del pensamiento, la antropoética, el verdadero humanismo, la conciencia de Tierra-Patria reducirían la ignominia en el mundo.

No hay más que decir, que es una obra de lectura, diríamos, casi obligada para aquellos que, de un modo u otro, se encuentren ligados al proceso educativo y motivados e impulsados al desafío de cómo educar-educarse y debatir en el marco de la reforma del pensamiento orientado a la construcción de un futuro viable y sostenible.